

PRESENTACIÓN

Como tuvimos oportunidad de informar en el anterior número de este *Anuario*, el pasado 2 de marzo falleció el profesor doctor Guillermo Floris Margadant, después de una vida académica fecunda y rodeado del afecto y reconocimiento de alumnos y colegas.

Si algo caracterizó al doctor Margadant fue su profunda vocación docente que se manifestó en casi medio siglo como profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, al igual que en otras como lo fue la Autónoma de Tlaxcala, la de Austin, en Texas, así como en general la mayoría de las instituciones públicas de educación superior del país que se vieron beneficiadas de sus conferencias, charlas y ponencias.

Dentro de esta misma línea docente, tenemos que destacar el impulso que dio a nuestra disciplina en momentos muy difíciles que transitó a principios de la segunda mitad del siglo pasado. En efecto todos sabemos que después de un largo periodo de hibernación, la historia del derecho en México tuvo un renacimiento muy rico y provechoso en los años 70 de la pasada centuria, en donde florecieron, entre otras cosas, una obra escrita importante, tanto por lo que se refiere a manuales sobre la materia como a monografías, una enorme producción de eventos, celebración de congresos nacionales e internacionales, la elaboración de este *Anuario* que hoy llega a su décimo quinta edición, y sobre todo una masa crítica importante constituida por un núcleo de especialistas, jóvenes y no tan jóvenes, todos ellos vinculados en una u otra forma con este *Anuario* que es la simiente que nos permite un importante desarrollo en esta disciplina y en nuestro país.

Pues bien, en este renacimiento de la historia del derecho, en la publicación de trabajos y en la formación de esos cuadros de especialistas tuvo un papel muy importante el doctor Margadant, por ello, ahora que tenemos que lamentar su reciente fallecimiento, es que hemos considerado como un acto de justicia el dedicarle las páginas de este número de

nuestro *Anuario*, queriendo dejar con ello constancia de nuestro aprecio, el agradecimiento y reconocimiento al hombre que nosotros consideramos como nuestro maestro.

Ciudad Universitaria, invierno de 2002.